

*martín  
y la gallina  
encopetada*



Yolanda Astrid Pino Rúa  
Ilustraciones de Juliana Soto Vallejo



*martín  
y la gallina  
encopetada*

Yolanda Astrid Pino Rúa  
Ilustraciones de Juliana Soto Vallejo



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
NACIONAL**

**Ministerio de Educación Nacional**

**Ministro de Educación Nacional**  
Alejandro Gaviria Uribe

**Viceministro de Educación Preescolar,  
Básica y Media**  
Hernando Bayona Rodríguez

**Directora de Calidad para la Educación  
Preescolar, Básica y Media**  
Liliana María Sanchez Villada

**Subdirectora de Referentes y Evaluación  
de la Calidad Educativa**  
Sindey Carolina Bernal Villamarin

**Directora de Primera Infancia**  
Ana María Peñuela Poveda

**Subdirectora de Cobertura de Primera  
Infancia**  
Natalia Velasco Castrillón

**Subdirectora de Calidad y Pertinencia de  
Primera Infancia**  
Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

**Equipo técnico Dirección de Primera  
Infancia**  
Adriana Carolina Molano Vargas  
Diana Carolina Bejarano Novoa  
María Del Pilar Méndez Ramos  
María Fernanda Barandica Roldan

© Ministerio de Educación Nacional  
Todos los derechos reservados

Textos: Yolanda Astrid Pino Rúa  
Ilustraciones: Juliana Soto Vallejo  
Apoyo gráfico: Sara Jaramillo Cardona  
Cesión de derechos en el marco de los contratos n° 1839115  
de 2020 y n°2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio  
de Educación Nacional y la Universidad de Caldas  
LEER en Colombia  
ISBN: 978-628-95161-1-1

Preparación editorial  
Editorial Universidad de Caldas  
Calle 65 N.o 26-10  
Manizales, Caldas –Colombia  
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda  
Coordinadora editorial: Diana Carolina Arbeláez Echeverri  
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia



martín  
y la  
gallina  
encopetada










Hola soy Martín, tengo cinco años y vivo en una casa que tiene dos habitaciones, una cocina, un gallinero y un patio muy grande que sirve para todo.





En el patio mi mamá extiende la ropa,  
mi papá seca el café y mis hermanos  
y yo jugamos con Dante, nuestro perro.






Nuestra casa está muy lejos del pueblo, como a cuatro horas caminando y a una hora a caballo, pero está muy cerca de la casa de la abuela Isabel, de la finca del tío Oscar -donde hay muchos árboles de guayabas- y de la escuela a la que vamos mis hermanos y yo.








Tenemos 24 gallinas, que ponen  
huevos todos los días. Casi todos  
los huevos los comemos nosotros al  
desayuno, al almuerzo o a la comida y  
los demás los vendemos.





Tengo una gallina preferida, se llama Linda y es distinta a las demás, tiene un copete muy gracioso y cuando la llamo viene a saludarme.



PIO PIO PIO





Yo la cuido, le doy maíz, le limpio las  
patitas y le canto: los pollitos dicen  
pío, pío, pío, cuando tienen hambre  
cuando tienen frío...una canción que  
me enseñó mi mamá.

También la cuido de Dante que un día  
quiso comérsela.





Les voy a contar, resulta que Linda  
escapó del gallinero, estábamos  
dentro de la casa cuando sentimos el  
escándalo, llegué corriendo al patio,  
Dante tenía la gallina agarrada de la  
cola y la estaba sacudiendo, habían  
plumas regadas por todas partes.






Llamé a los gritos a  
mi papá que se enojó  
mucho con Dante, lo  
regañó y le ordenó  
que la soltara.







Cuando Dante soltó a Linda, la pobre  
estaba mareada y como atolondrada,  
yo fui a cogerla y salió volando  
montaña abajo, a donde mis ojos ya no  
pudieron verla más.

Me asusté mucho y me puse a llorar,  
no quería que mi gallina se perdiera.





Mi mamá me abrazó y me dijo  
que no me preocupara que todos  
íbamos a ir a buscarla.





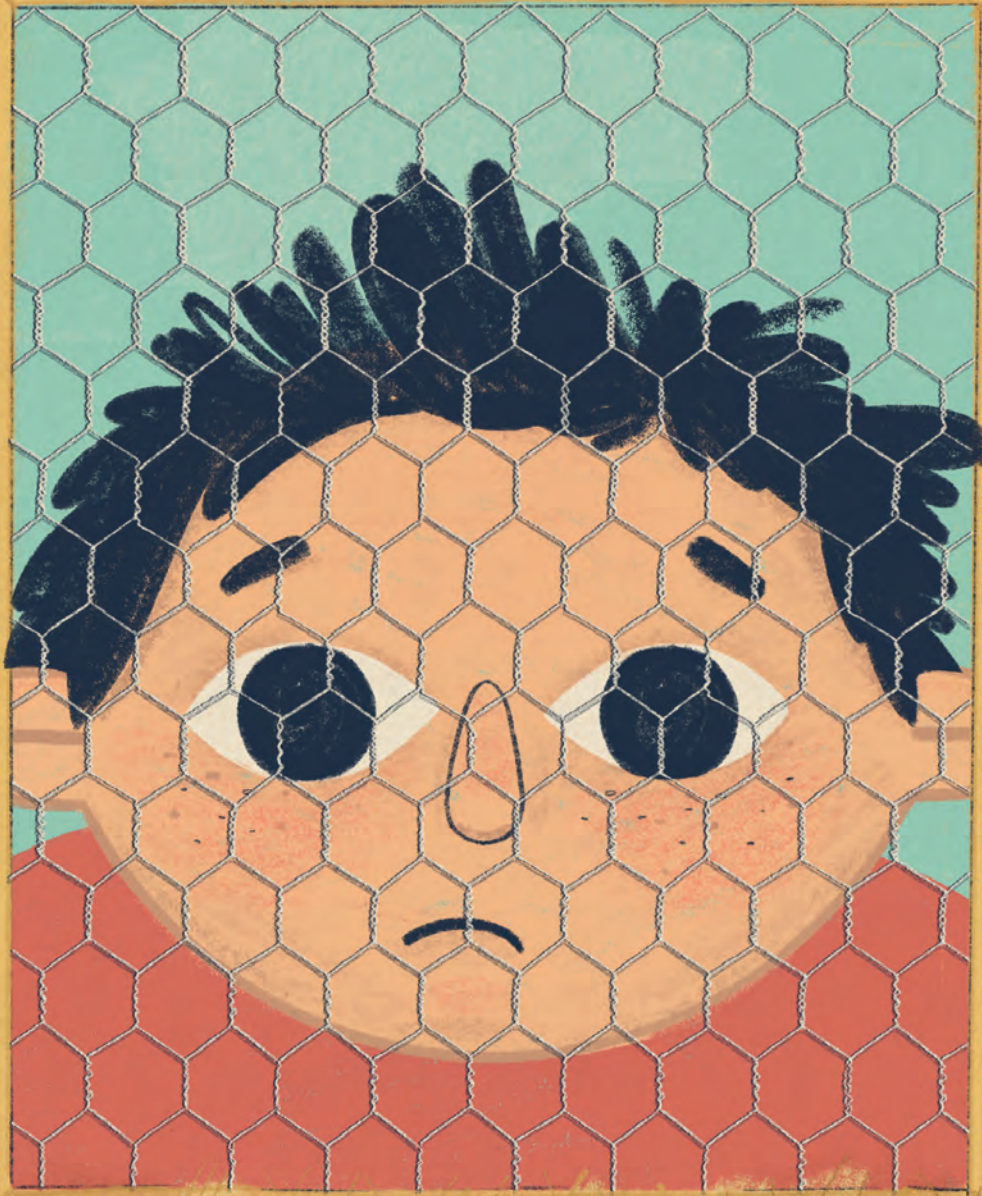




Nos fuimos por la vereda llamándola,  
ofreciéndole maíz y diciéndole que  
saliera que nosotros la íbamos a  
defender y a cuidar, pero no apareció,  
se hizo de noche y regresamos a la  
casa, sin Linda.

Me dormí muy triste, pensando en mi gallinita. Cuando amaneció salté de la cama y fui corriendo al gallinero, de pronto había regresado solita anoche, pero no, no había vuelto.







Como era lunes, nos fuimos para la escuela, por el camino la seguimos llamando, pero nada.

Cuando llegué al salón le conté a mi profe y a mis compañeros todo lo que había pasado.





La profe Diana es muy bonita, habla despacio, sonríe con frecuencia y escucha con mucha atención.



A Dani mi mejor amigo se le ocurrió hacer una excursión para buscar a Linda, la profe nos explicó que una excursión es como un paseo por la vereda, pero con una misión, como lo que yo había hecho con mi familia el día anterior.



Todos los compañeros se emocionaron con la idea  
y la profe dijo que estaba de acuerdo.





Entonces empezamos haciendo un mapa de la vereda. La profe extendió un papel muy grande, de casi todo el piso del salón y trazó unas líneas, dijo que eran los límites, donde terminaba la vereda.

Nos pidió que pensáramos en los lugares más importantes para nosotros, y ubicamos la iglesia, la casa de doña Carlina, la señora más anciana, la sede de la junta de acción comunal, la escuela, la cascada de los suspiros, los cafetales y cada una de nuestras casas.







Al final dibujamos los caminos y  
escogimos cuál íbamos a seguir para  
buscar a Linda.





Salimos de la escuela, pasamos por la casa de doña Carlina, fuimos hasta la cascada de los suspiros, luego a la caseta de la acción comunal, a la iglesia y por último a los cafetales, pero Linda no estaba, no estaba por ninguna parte.



Hasta que Juanita, una de mis compañeras, vio una pluma, una pluma que volaba por el aire y luego otra y otra y otra.














Seguimos las plumas y nos llevaron  
hasta la casa de la mamita Isabel  
y allí, paradita, escarbando la tierra,  
descopetada, comiendo lombrices y  
muy tranquila, estaba Linda.

Corrí a abrazarla, me dio mucha alegría verla,  
mis compañeros y mi profe aplaudieron.














Linda había llegado a la casa de la mamita Isabel el día anterior, volando, soltando plumas, con cara de asustada y con mucha hambre.

La mamita Isabel se dio cuenta que necesitaba a su mamá y le abrió el gallinero, y Linda, como en la canción que le canto, se metió bajo las alas de su mamá y allí se durmió hasta el otro día.



En ese momento la profe anunció que nuestra excursión había terminado, cumplimos la misión, encontramos a Linda y aprendimos que el rinconcito del mundo en el que vivimos es pequeño e inmenso a la vez.





Tan pequeño que no se puede ver en un  
mapamundi y tan grande que tiene cascadas,  
caminos, escuela, iglesia, cafetales y casas  
donde vive gente tan maravillosa como la  
señora Carlota o como la mamita Isabel.



Tan grande que puede esconder a una gallinita encopetada de un perro loco y juguetero y de una familia que pensó que la había buscado por todas partes.

Definitivamente Linda es mi gallinita preferida, la cuido y la quiero, así como cuido y quiero a mi familia, así como cuido y quiero la vereda en la que vivo, esa que me pertenece, aunque no la haya comprado.

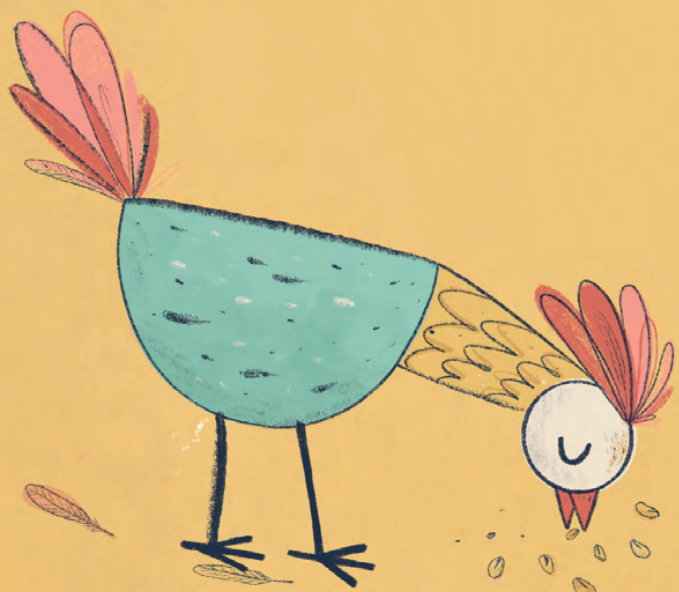












Cuentos para  
**CONOCER  
Y SOÑAR**

la educación inicial en los territorios rurales



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN  
NACIONAL**

ISBN: 978-628-95161-1-1